

TIEMPO DE MONSTRUOS de DraKay

¿Estás ahí? Para! Para un momento, respira por favor. Sé que sientes tu corazón taladrándote, rápido, presionando tu pecho, tratando de seguir corriendo por ti. Tu cabeza late con él, yo soy parte de ese latido, pero deberías frenar. Respiras demasiado rápido, el aire no entra en tu cuerpo, sólo el miedo. Miras a tu alrededor, antes de que la visión se te oscurezca. Ya no está ahí. No ha podido seguirte, lo sabes, lo has visto durante la huida y sin embargo sigues girando la cabeza. Rápida y angustiosamente. Buscando cualquier pista de que pudiese volver. Pero no lo hará.

Jadeas entre taquicardias, apoyándote en la pared. Preguntándote por qué. Preguntándome por qué. ¿Por qué a ti? ¿Por qué de entre todas las personas esa figura te eligió a ti? ¿Hay siquiera una razón? Quizá no, tú y yo no podremos saberlo. Pero todavía la ves ahí, esos ojos antinaturales mirándote, reflejando tu extrañeza. Ves como trata de abalanzarse sobre ti, despacio, convencido de que te alcanzará. Ves como casi te cierra el paso con sus garras afiladas. Ves cada segundo del ataque, pero lo que no ves es nada que te explique por qué.

Y tú sigues preguntándote por qué. ¿por qué nadie hizo nada? ¿por qué te dejaron a tu suerte? Quizá no lo vieron, te repites para justificarlo, pero sabemos que es mentira. Dirás que estaban demasiado distraídos, que no hiciste ruido, pero sigue siendo mentira, viste como te esquivaban desviando la mirada, viste la indiferencia en sus ojos huidizos. Lo mismo te habría dado estar en un callejón vacío y oscuro, si en pleno día, en plena multitud, realmente estás a solas. Y eso es lo que te aterriza ¿verdad? saber que no hay nadie ahí fuera, comprender que nadie te ayudará cuando lo necesites. Perder la fe en los demás. Sé que si ahora te dijese que no siempre será así no me creerás, pero espero que me creas cuando te digo que yo sí que estaré aquí. Quizá aún no sepas quién soy, esa voz al fondo de tu mente, pero sabes que estaré ahí cuando me necesites.

Y ahora, es momento de que respires. Sigues de pie en mitad de la calle. Después de la huida, después de las preguntas, después de todos sigues aquí. Ahora mira a tu alrededor. ¿Lo ves? El mundo parado, quieto en torno a ti. Ahora estás a salvo y en paz en mitad de la quietud más total y absoluta. Entre estatuas de personas congeladas en mitad de un estornudo y árboles agitados por el viento parados en posturas inverosímiles.

Sí, toca lo que quieras, esa hoja cayendo es una buena opción. ¡Jajaja! ¡Solo es una hoja, no muerde! Ya lo ves, solo se mueve mientras lo tocas. El tiempo es tuyo. Con él nadie puede tocarte y tienes el control de lo que te rodea, te lo he dado para que puedas respirar, así que aprovéchalo. Ya puedes volver a casa y descansar.

¿Qué haces? No es por ahí. No tienes que volver...

¿Eso es lo que querías? ¿Verlo? Pues ahí lo tienes. Una figura congelada. Ojos rojos, garras afiladas, espalda encorvada y capucha ajada. Ya no se mueve, ya no corre hacia ti, así que respira y vete. respira y camina de vuelta a casa, donde sus garras no están. Donde sus ojos no te miran y su aliento no roza tu nuca. Tu corazón vuelve a latir acelerado, pero ya no lo necesitas. Solo vete.

¿Estás bien? Ya ha pasado todo. Ya estás en casa y miras por la ventana. Los pájaros ya vuelan, la gente ya camina. Ya es todo normal. Sé que todavía tienes miedo, sé que todavía te preguntas cosas. Pero debes dejar de pensarlo. Descansa, deja que tu mente conozca otros lugares. Estaré aquí cuando me necesites.

¿Me has llamado? Han pasado tres días desde que hablamos, se que no has olvidado lo que pasó, que aún sigues pensando en ello cada segundo, ya te dije que estaría aquí cuando lo necesitases. ¿Crees haber visto algo?, una sombra a tu espalda, ¿Crees haber oído algo?, un susurro en tu oreja, ¿crees haber sentido algo?, un roce en tu costado. El miedo está creciendo dentro de ti. ¿Ha vuelto? ¿Otra vez la figura encapuchada? Preguntas, preguntas sin respuesta ni motivo. Tu corazón, de nuevo, repiquetea a lo loco. Has parado en mitad de la calle, girando en un mundo rápido. Todo da vueltas vertiginosas. Sonidos misteriosos, sombras, roces; viento y miedo, solo ruido. No ves más que formas amenazantes, solo suenan murmullos sordos y envolventes. Ves amenazas sin fin, enemigos sin rostro.

¡Para! Pero no pares tú, haz que el mundo pare. Así. Despacio, hasta que solo tú te muevas, así, lentamente. No hay amenazas, únicamente gente anodina congelada. El trabajador de la limpieza que vuelve de su turno, con las ropas fluorescentes desgastadas. La abuela, que arrastra el carrito vacío de su nieto después de dejarlo en la guardería. El profesor que camina cansado, dispuesto a repetir la misma lección por enésima vez a gente que no lo quiere escuchar. Nadie viene a por ti, no hay más que vida normal, un día como todos los anteriores en tu rutina. Deja que continúe, deja que todo vuelva a moverse y muévete con el mundo. Y así todo pasa, así vuelves a ser tú. Una vida anodina más entre todas las demás. Caminas, sigues con el día, trabajo, planes; tu vida. Un circuito que has recorrido tantas veces que ni lo recuerdas. Y sin embargo a cada esquina giras la cabeza, a cada roce frenas el tiempo como te he enseñado, a cada ruido saltas como un conejo al que han visto en la carretera. Pero no hay nada, nunca hay nada más que lo que siempre ha estado ahí. No hay sombras tras las esquinas, no hay garras tirando de tu ropa, no hay monstruos murmurando tras de ti.

Debería tranquilizarte, hasta que todo volviese a ser normal, pero veo a través de tí, se que no es así. Ahora dudas. El mundo es tan habitual y rutinario, que la figura deja de tener sentido. ¿Fue real? Cómo puede haber monstruos de garras afiladas y ojos inyectados en sangre en el mismo lugar en el que los autobuses se retrasan con puntualidad, en el que la fantasía se reduce a píxeles calculados y programados en una pantalla. Han pasado días y el recuerdo se desvanece. ¿Habías llegado a la esquina de la farmacia o todavía no? ¿La capa era gris o verde? Pronto solo recordarás haberlo recordado. ¿Y si fue una pesadilla? Tuvo que serlo, no hay seres mágicos y extraños, y sin embargo estás parando el tiempo. Quizá sea una prueba de que todo es cierto, o quizá todo sea falso. Buscas la respuesta en mí, pero yo no te puedo responder cuando no haces la pregunta correcta. Uhm. Sabía que ibas a hacer eso, pero tampoco puedo decirte cual es la pregunta correcta. Sé que lo descubrirás, con tiempo, para algo te lo di todo.

No me llamas, pero sigo aquí. Veo como sigues parándolo todo. Veo como continuas con las dudas. Y sin embargo también veo cómo la rutina te ha vuelto a atrapar y los imprevistos habituales consumen tu atención, dejándote sin tiempo para buscar monstruos, ni energía para que el miedo te pueda llevar. Pronto será el momento de preguntas y respuestas, yo te espero aquí.

¿Cuánto ha pasado? ¿Una semana desde aquella mañana? Ya te has preparado. Ya entiendes cuál era la pregunta que siempre debiste hacerme. ¿Merece la pena vivir con miedo? Y ahora, que ya sabes la pregunta, ya no necesitas la respuesta. Ahora puedes ver quien soy. Ves mi rostro, devolviéndote la mirada en ese escaparate, el rostro que más conoces, el rostro que en el fondo sabías que ibas a ver. Por que siempre supiste que únicamente soy tú, solo soy tu valor.